

Cuanto han tenido noticia de estos rumores, les atribuyen gran importancia.

No le faltaba al Sr. Cierva más que esto.

Nota oficiosa.

La Junta de Defensa de Correos ha facilitado la siguiente información: con el acto de adhesión de sus jefes, puede hoy ofrecerse como modelo de unión y solidaridad en la causa de justicia que defiende, sólo se sienta profundamente indignado ante la ineficaz conducta de los jefes D. José Moreno Pineda, D. Emilio Rodríguez, D. Teodoro Muncio y el oficial D. José Moreno Malos.

Estos señores son los únicos funcionarios que continúan en sus puestos, dirigiendo y colaborando en la obra reorganizadora del Gobierno; y como tal actividad revela una conciencia que el Cuerpo de Correos no puede admitir en sus individuos, declaramos el profundo desprecio que inspira a todo el personal de Correos la conducta de tales funcionarios, con quienes, sea cual fuere el resultado de la situación actual, ningún empleado se prestará voluntariamente a realizar servicio alguno.

No es cierto.

Podemos afirmar que es completamente falso que los jefes de Telégrafos de la Dirección general están prestando su servicio. Lo ocurrido es que fueron citados por el secretario particular del director general para la entrega de los Negociados, los oficiales de Ingenieros. Los jefes de Telégrafos han hecho constar la exquisita corrección con que han procedido los oficiales del Ejército al hacerse cargo de los Negociados.

Los jefes de Telégrafos se retiraron de las dependencias una vez cumplida su misión.

Un Tribunal de honor.

Los jefes de Correos de las distintas dependencias se han reunido, acordando formar un Tribunal de honor a su compañero D. José Moreno Pineda, administrador central de la Caja Postal de Ahorros, por haber enviado su adhesión al Gobierno.

Explicando este señor su conducta, manifestó que como funcionario de Correos, disfrutaba de un sueldo de 30.000 reales, y como administrador de la Caja de 35.000.

Incomprensible.

Continúa desempeñando las funciones que le han sido encomendadas, a consecuencia de la disolución del Cuerpo de Telégrafos, D. Ricardo Genua, que, como decíamos días atrás, fue expulsado del Cuerpo por faltas graves.

Es incomprensible el contraste de que quien fué expulsado sea llamado al servicio y mantenido en él, y a los que cumplían escrupulosamente sus deberes se los haya expulsado.

Tendiendo cables.

A los señores de las diferentes Juntas civiles se les ha tendido diferentes cables para llegar a una fórmula de armonía.

Parece ser, y siempre como rumor lo recogemos, que se ha contestado que los tres presidentes de Correos, Telégrafos y Hacienda tienen un voto de confianza de sus compañeros, y a ellos corresponde resolver, bien advertido que sólo aceptando de plano las bases publicadas de los Cuerpos respectivos, podían iniciarse las negociaciones, y dentro de una representación oficial perfectamente autorizada.

Actas de adhesión.

Se han recibido de todas las provincias actas de adhesión, expedidas por los empleados de Correos y Telégrafos, documentos que ratifican la unión general de los Cuerpos de Comunicaciones.

El personal subalterno de Telégrafos. Nos ha visitado una numerosa Comisión del personal subalterno de Telégrafos para protestar, respetuosa, pero enérgicamente, del siguiente hecho:

Parece ser que a los individuos pertenecientes al citado Cuerpo que se presentan en las dependencias de los Negociados para cumplir algún cargo se les pone, contra su voluntad, el brazal rojo, aunque no estén sujetos al servicio militar en sus diferentes situaciones.

Tal ha sucedido con el subalterno de Telégrafos D. Alfredo Arranz, de diez y nueve años. El hecho, de ser cierto, constituye una arbitrariedad, por lo que nos permitimos llamar la atención de los Negociados para que eviten que se repita este caso, haciéndole objeto de manifestaciones hostiles.

La misma Comisión no reiteró su decidida y entusiasta adhesión al Cuerpo a que pertenecen.

Afirmación falsa.

Se ha puesto en circulación la noticia de que en el Centro de Telégrafos había sido objeto de malos tratos el retrato de una alta personalidad, que estaba colocado entre los de los directores generales del Cuerpo.

La noticia es inexacta. Lo único ocurrido es que en los momentos de mayor efervescencia fué retirado dicho retrato, precisamente para evitar que los exaltados pudieran hacérsele objeto de manifestaciones hostiles.

Esta es la verdad del suceso, y se nos ha rogado que lo hagamos constar.

Las ambulancias improvisadas. Hemos oído a varios oficiales del disuelto Cuerpo de Correos comentar la obra del Gobierno, que parecía preparado para sustituir a los funcionarios estatales.

En efecto, uno de los servicios que se trata de restablecer es el de las ambulancias, para que el correo pueda salir de Madrid. Pero el Gobierno, para cubrir esta atención echa mano al personal que tiene—no de Correos—, que deseen la geografía postal, y, por tanto, su acción había de limitarse a recoger el correo en Madrid y dejarlo en la última estación de destino. Lo quitará de un lado para acurrirlo en otro.

Y tendría que ocurrir eso mismo, aunque las ambulancias improvisadas conocieran la geografía postal y las líneas, por la razón sencilla y convincente de que, declarado en huelga todo el Cuerpo, no habrá en las estaciones quince recibidos ni quien entregue el correo.

Así se expresaban los oficiales de referencia, que consideraban puramente obra de tramoya, de aparato sin virtualidad, las reorganizaciones del Gobierno.

Lo único positivo, en suma, es la tremenda desorganización a que hemos llegado.

Como en los campos de batalla. Ha sido objeto de los más sabrosos comentarios la vista de los soldados de las diferentes Armas del Ejército, que, fusil al hombro, han estado dedicados al reparto de la correspondencia a domicilio.

Asimismo ha causado gran extrañeza ver tomados militarmente los buzones de la Central de la calle de Carretas. Para penetrar en su recinto hace falta la presentación de un salvoconducto.

¿Renovación?

Lo que dice el Sr. Ortuño. El ex director de Comunicaciones, señor Ortuño, pasó ayer mañana por la puerta de la Central de Teléfonos interurbano, en ocasión en que se encontraban allí varios diputados y periodistas.

Uno de éstos preguntó al Sr. Ortuño, qué opinión le merecía la situación creada con la militarización de los servicios de Correos y Telégrafos, y el ex director de Comunicaciones conservador, contestó lo siguiente:

—Lo que ocurre es lo que ocurrirá en un pueblo que tuviese una sola panadería y el alcalde la cerrara por haber reñido con el panadero.

El vecindario se alborotaría, exigiría que le dieran pan, y, naturalmente, el alcalde tendría que marcharse para que la panadería volviera a abrirse.

La correspondencia extranjera.

Circula un grave rumor, que, de ser cierto, pudiera haber ocasionado la reclamación diplomática de que se habla. A lo que se dice, alguien ha abierto, por inexperience sin duda, las sacas de correspondencia del tránsito de Inglaterra a Gibraltar, cosa que en modo alguno puede hacerse.

También se asegura que las sacas de certificados se han abierto, confundiendo su contenido con la correspondencia ordinaria. Por último, hemos oído que la correspondencia que acaba de llegar de América en tránsito para el resto de Europa, se encuentra detenida, lo mismo que la de Europa para América.

Todo ello, repetimos, es tan grave, que sólo a título de rumor podemos recogerlo.

Un rumor.

Se dice que la Oficina internacional de Berna, piensa someter a las Administraciones telegráficas extranjeras una reclamación contra el Gobierno español por haber disuelto el Cuerpo de Telégrafos, proponiendo a cambio una organización distinta, y haber interrumpido, con sus medidas, las comunicaciones internacionales.

Se fundamenta tal actitud en los acuerdos internacionales a que se ha llegado en lo que atañe a las comunicaciones.

Queja de una señora de nacionalidad sueca. Ayer mañana, en la Caja Postal de Ahorros, ha tenido lugar un incidente lamentable. Este caso, de continuar las anomalías circunstanciales por que atravesamos, será muy frecuente.

El hecho se ha desarrollado de la forma siguiente: Una dama de nacionalidad sueca, acudió al referido Centro, con objeto de retirar de sus depósitos la cantidad de 2.000 pesetas, suma que le era de gran precisión a la demandante.

No pudo ser atendida la señora de referencia, por hallarse totalmente desatendidos los servicios de la Caja Postal de Ahorros, ante lo cual, y visto el perjuicio que se le originaba con ello, se dirigió la subditada a la Legación de su país, presentando allí una reclamación en regla.

En Hacienda no hay militarización. Los empleados de Hacienda acudieron ayer como de ordinario a sus puestos, con el firme propósito de negarse a firmar documentos que les obligasen a abandonar la Junta de Defensa a que se hallan adscritos.

No han tenido ocasión de poner a prueba su resistencia, porque no se les ha exigido nada.

El jefe del personal celebró por la mañana una entrevista con el ministro, al que ha hecho presente la inconveniencia de circular ningún documento, porque no habría de firmarlo ni un solo empleado, empezando por el Sr. conde de Caralt le ha contestado que no tenía el menor propósito de coaccionar la voluntad de los funcionarios, y que en tanto éstos cumplieran con sus deberes, no tenían nada que temer.

—Yo—ha agregado el conde de Caralt—no consentiré que se produzca una perturbación en el Ministerio. Aquí no habrá militarización mientras yo sea ministro.

Al conocerse entre el personal estas manifestaciones del ministro se han hecho comentarios muy favorables acerca de ellas, diciéndose que ya era hora de que un miembro del Gobierno saliera al paso de los despropósitos que desde hace cuatro días vienen cometiendo, rompiendo una solidaridad ministerial que tan en grave situación coloca a España.

Los funcionarios del Tribunal de Cuentas. Se han adherido a la Junta de Defensa de Hacienda todos los funcionarios afectos al Tribunal de Cuentas. En la adhesión hacen constar que están dispuestos a correr la misma suerte que sus compañeros del citado departamento ministerial.

EN PROVINCIAS

EN BARCELONA

Detención de la Junta? BARCELONA 18 (4.20 t.). Se dice, como rumor de última hora, que han sido detenidos los empleados que colaboraban en la Junta de Defensa de Correos—Oliveras.

EN MURCIA

MURCIA 18 (4.20 t.). Los funcionarios de Correos de esta han hecho causa común con los compañeros de Madrid.

Se ha hecho causa común de dependencias de la Central la Guardia civil.

El reparto de la correspondencia lo llevan a cabo los exploradores e individuos de tropa.

Hace dos días que no llega correspondencia de Madrid, Barcelona y Alicante.—Pineda.

EN CIUDAD REAL

CIUDAD REAL 18. No ha llegado ninguna correspondencia.

Los empleados de esta Central hacen causa común con los de la corte.

EN BILBAO

BILBAO 18 (8 n.). A las once de la mañana de hoy los oficiales de Correos retiraron el retrato de Ortuño, y al pretender hacer lo mismo con otro que había en la Cartera, el jefe de esta dependencia solicitó el auxilio de la Guardia civil, que detuvo a todos los oficiales, poniéndolos más tarde en libertad.

El servicio quedó suspendido.

No se admiten giros para otras plazas. En diferentes sitios han aparecido rótulos de «Viva la Unión».—Elizondo.

EN HUESCA

HUESCA 19 (1.10 m.). Ayer no llegó ni una sola carta a esta capital.

Tampoco debió ser muy del agrado del director de la compañía, Sr. Vallejo, en cuanto ésta le estroñó la noche anterior de dar por terminada su campaña en Price, pues con las funciones de esta noche acaba en el teatro de la plaza del Rey la temporada de zarzuela.

¿Se va la compañía Vallejo? En estos momentos aún no hay nada decidido. Parece ser que ayer mismo se hicieron gestiones cerca del popular actor para que pasara con sus huérfanos al teatro de Eslava, pues la compañía de Martínez Sierra saldrá en breve en una tournée artística por provincias.

DEL CARTEL DE ANOCHE PRICE La obra estrenada anoche no fué del agrado del público.

Tampoco debió ser muy del agrado del director de la compañía, Sr. Vallejo, en cuanto ésta le estroñó la noche anterior de dar por terminada su campaña en Price, pues con las funciones de esta noche acaba en el teatro de la plaza del Rey la temporada de zarzuela.

¿Se va la compañía Vallejo? En estos momentos aún no hay nada decidido. Parece ser que ayer mismo se hicieron gestiones cerca del popular actor para que pasara con sus huérfanos al teatro de Eslava, pues la compañía de Martínez Sierra saldrá en breve en una tournée artística por provincias.

DEL CARTEL DE ANOCHE PRICE La obra estrenada anoche no fué del agrado del público.

Tampoco debió ser muy del agrado del director de la compañía, Sr. Vallejo, en cuanto ésta le estroñó la noche anterior de dar por terminada su campaña en Price, pues con las funciones de esta noche acaba en el teatro de la plaza del Rey la temporada de zarzuela.

La vida de Lloyd George

El gran político inglés simpático siempre con los de abajo

Su fácil seduce y apasiona a las muchedumbres.

Acontecimiento enorme en la vida de la Humanidad, la actual guerra mundial realiza el nombre de hombre antes apenas conocido. Son los campeonatos que simbolizan el coraje, las energías, los méritos o los sufrimientos de las naciones, que ahora con una pléyade de héroes, próceres o mártires que la fama impone a la general atención. ¿Cuántos de esos tres perdurarán en los siglos venideros? ¿Cuántos resultarán verdaderamente inmortales? Muy pocos tal vez, cada vez más pocos en las ingratas y olvidadizas crónicas nacionales; rarísimos, seguramente, en la memoria mundial que apenas retiene el nombre y la imagen, con frecuencia deformados de una decena mal contada, de superhombres tras milenarios de historia positiva.

Lloyd George es seguramente una de esas personalidades que marcan, y ahora, tal vez, de más relieve. Porque si la Gran Bretaña es reconocida, cual principal campeón de los aliados, Lloyd George aparece como el campeón de la reacción antigermanica, sino de la democracia que en la actual guerra defienden los que asistían a los Imperios centrales. Que esta democracia sea un progreso y que los aliados sean sus legítimos sostenedores, poco importa al caso y puede discutirse; lo innegable es que en tal reacción la Gran Bretaña forme el factor predominante, tal vez el decisivo, y que el coloso mundial que se le opone, industrial y militar, parece ser la obra antes que el resultado, del actual primer ministro, de Lloyd George.

En Inglaterra esto ya no se discute, como no se duda de la evidencia de la próxima victoria y de sus proféticos resultados, por el mero hecho de que Lloyd George sea el plenipotenciario del Imperio en el congreso mundial que decidirá los destinos de las generaciones. Pero, a decir verdad, no hay gran novedad en tal creencia; Lloyd George era ya famoso, el más famoso entre sus amigos, y también entre sus antagonistas de los hombres públicos británicos. Aún, antes de la guerra, los actos, y después, las ideas de Lloyd George, eran aquí motivo de apasionados pareceres y de manifestaciones sinceramente populares, todo inglés sabía de memoria la vida y milagros de Lloyd George, y la Prensa británica, defendiendo, criticando o censurando las obras del gran hombre, con entusiasmo o cólera, pero nunca con indiferencia, había acabado por vulgarizar en el mundo británico—que es casi la mitad del mundo—el nombre, la imagen y las obras del más novelesco ministro que ha habido.

Porque la vida de Lloyd George es una verdadera novela que hacen de su protagonista un personaje eminentemente pintoresco y representativo. A primera vista, sin embargo, esa vida es un tejido de contrastes y hasta de contradicciones desconcertantes. Hijo del pueblo, pauperismo y democracia de corazón, Lloyd George demuestra públicamente el hecho más contrario a la manera más autoritaria en el manejo de la cosa pública. Proscrito de una de las más estrechas e intolerantes sectas religiosas, nadie se muestra más que él tolerante, atento y altruista. Pesezo de una pequeña nacionalidad oprimida, ha llegado a imponerse de jefe al pueblo mismo que la tiranizaba, y a emplear la enorme potencia así adquirida, para convertirlo en el más desinteresado y convencido defensor de los derechos.

«Escriba» transigente hasta arriesgar por tal convicción su vida política y hasta su vida privada, resulta después el más encarnizado organizador y conductor de la tremenda refriega que presenciamos. Odiado y maldecido, como nadie hace años, por burgueses, capitalistas y hasta intelectuales, lo vemos ahora convertido en el más estimado y el más querido por esas clases. Y en el laberinto de discusiones, ensayos, atropellos, debilidades, fracasos y éxitos que forma el panorama político de los últimos años, en que tantas notabilidades han caído o se han desvanecido, Lloyd George es uno de los rarísimos que trayectoria recta y siempre ascendente, cada vez más brillante, salvando abismos y tormentas, como una barca, por el viento, el escorpión, que seduce y apasiona a las muchedumbres.

Seguramente que los grandes hombres sólo pueden ser producidos por los grandes pueblos; pero los es necesario además el cuadro de grandes acontecimientos. ¿Quiéreme decir que gracias a la actual guerra es que Lloyd George ha pasado a ser, de estrella de primera magnitud en un firmamento nacional, a estrella de primera magnitud en el firmamento internacional? En otros términos, Lloyd George, ¿debe a la guerra el haberse convertido de celebridad meramente inglesa en celebridad mundial? No lo creemos. Basta a un extranjero estudiar los actos del gran primer ministro inglés para apercibirse que siempre han sido más sociales que políticos, más humanitarios que nacionalistas; que esos actos y los progresos que de ellos resultan forman parte de una obra que, desde el primer momento, han sido más humanas que nacionales.

Los hombres extremos nunca serán batidos.

Semejantes fórmulas, que ahora resultan claras, especialmente en este país, no podían darse en la época de su formulación. Se explican así que casi todos, aun entre los liberales mismos, ignorasen además a Lloyd George, al proclamador del famoso «hasta el fin».

Muchos sabían, sin embargo, que Lloyd George iba a defender en el Parlamento las reivindicaciones galesas para dar al país de Gales de los mismos derechos, reales o posibles, de la Inglaterra, la Escocia y la Irlanda; es decir, que la trinidad británica de la era del suceso convertirse en una cuatridad. Pero lo que desconocía a Lloyd George, y lo que desconocía a los propios y extraños es que, irremisiblemente, Lloyd George complicaría su clara divisa nacionalista con extrañas manifestaciones humanitarias y tópicos profundamente revolucionarios. Porque, ¿podría admitirse que algún día, como pasa ahora en el parlamento, con su dragón rojo, flameara al lado del inglés, era alarmante, y para los conservadores insostenible, que tal pretensión se acompañara con pretensiones antipropietarias e insoportables, que hacían palidecer las más esmeradas demandas socialistas y hasta anarquistas. Todo en la legada parlamentaria de Lloyd George resalta, por lo tanto, la inaudita, la audaz, la original, el flamante diputado. Porque en una Cámara ha sido a contar con miembros sino doctores, ricos y propietarios, era ya un escándalo—y así lo dijeron—que viniera a imponerse un hijo de chozas. «¡Ah! exclamó Lloyd George; los torys (conservadores) no han comprendido que ha llegado el día de los hombres educados en las chozas? Pues, ¡vamos a verlo!».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

acordaba menos de pasar en cuenta de honorarios. No es así extraño que, solicitado además por los sufrimientos de su pequeña patria, entonces oprimida por la Administración centralizadora inglesa, el flamante defensor de oprimidos se improvisara revolucionario, y, como tal, con todo el entusiasmo de un nacionalista intransigente. El país de Gales era entonces una especie de feudo inglés en que propietarios y funcionarios en nada tenían en cuenta las tradiciones, las preferencias, la religión y la lengua del pequeño principado celta, no obstante formar, por el trabajo agrícola, minero y hasta industrial de sus solos hijos, uno de los más positivos factores de la prosperidad nacional. Como Lloyd George no emprende las cosas a medias, en vez de tímidos saludos de fuegos, adoptó e impulsó, como sólida plataforma política, a sus contrarios la autonomía galesa, ni más ni menos. Y provisto así de un evangelio radical y de un programa, se le dio el voto sólo ser elegido diputado a la Cámara de Comunes, sino, lo que es mejor, presentarse allí con un programa y un partido perfectamente definidos y originales.

«Una Religión libre para un Pueblo libre en un País libre», era una de las fórmulas de tal programa de Lloyd George desde su primera candidatura de 1885. Para él, el Estado no era una política clara, habiendo simpático siempre con los «eres de abajo». «No se proponía exactamente poder abajo a los seres de arriba, sino elevar arriba a los de abajo». Ahora bien, esto no significaba que Lloyd George fuera precisamente, como él lo declaró, un partidario del liberalismo social. Otro hubiera debido ser su título, porque, como así puede explicarse sus discursos, de los que entre miles de declaraciones, extractamos la siguiente, muy típica: «Los propietarios absorben millones de la riqueza de la tierra de este país (el de Gales), sin devolver un solo de los elementos que la crean. Son acaparadores que embargan innumerables riquezas de nuestras minas y manufacturas, sin abrir una sola mina a manejar ni una mina a explotar, se les dio ese privilegio en cambio de servicios que se supusieron. Pero, ¿qué ha pasado? La tierra está siempre en manos de algunos privilegiados; pero, ¿quién sostiene la carga que se le imponen de sostener al Ejército, la ley, al orden y al poder real? Pues... la han echado sobre las espaldas de los trabajadores de este país. Y así el pobre, el trabajador, clase impracticable, recibe sobre los que trabajan, disminuyendo sus salarios, prolongando las horas de faena, empobreciendo y oprimiendo a los que sudan para ganar su pan cotidiano».

Tales declaraciones pueden hacer pasar a Lloyd George hasta como un socialista; pero él, que nunca se calificó de liberal, se extrañaría más aún si se le creyese ni siquiera admirador remoto de Karl Marx y los partidarios de la lucha de clases. Apreciando, por lo demás, las obras del gran ministro inglés, pronto aparece evidente que no es ni podrá ser de los que se afilian a una ortodoxia sin pensar, porque resulta de tal a tal a crear y sostener un propio. Lloyd George no fué así desde un principio, ni un liberal, ni un democrat, ni un socialista; fué y continúa a ser un progresista, un partidario de todo lo práctico y moral que contenga, y que no se oponga a la conservación con ninguno y sin, sobre todo, sacrificando las pláticas doctrinas a las realizaciones inmediatas, siempre que sean ventajosas; y ventajosas al progreso y a la felicidad generales.

Fué, por tanto, como candidato oficial del partido liberal que fué elegido en la primera vez, cuando Lloyd George, en más de un error, se dejó llevar por la superficialidad del gran hombre, y en injustas críticas a sus enemigos. Creador de la autonomía galesa, claro resulta, sin embargo, que Lloyd George no hubiera podido nunca conquistar un asiento en la Cámara con tal título y que, como él mismo decía, «si era candidato por el partido liberal, pronto demostró el nuevo diputado que por partido liberal entendía el de sus propias convicciones, ya que no fuera sino por la fórmula hasta el fin».

«Hasta el fin» es la de hombres fuertes, que nada se ocupan de los orígenes y, aún puede decirse, de los medios; pero dice el mismo Lloyd George: «hasta el fin» es una política segura; una transacción es siempre peligrosa... Los hombres extremos nunca serán batidos».

Semejantes fórmulas, que ahora resultan claras, especialmente en este país, no podían darse en la época de su formulación. Se explican así que casi todos, aun entre los liberales mismos, ignorasen además a Lloyd George, al proclamador del famoso «hasta el fin».

Muchos sabían, sin embargo, que Lloyd George iba a defender en el Parlamento las reivindicaciones galesas para dar al país de Gales de los mismos derechos, reales o posibles, de la Inglaterra, la Escocia y la Irlanda; es decir, que la trinidad británica de la era del suceso convertirse en una cuatridad. Pero lo que desconocía a Lloyd George, y lo que desconocía a los propios y extraños es que, irremisiblemente, Lloyd George complicaría su clara divisa nacionalista con extrañas manifestaciones humanitarias y tópicos profundamente revolucionarios. Porque, ¿podría admitirse que algún día, como pasa ahora en el parlamento, con su dragón rojo, flameara al lado del inglés, era alarmante, y para los conservadores insostenible, que tal pretensión se acompañara con pretensiones antipropietarias e insoportables, que hacían palidecer las más esmeradas demandas socialistas y hasta anarquistas. Todo en la legada parlamentaria de Lloyd George resalta, por lo tanto, la inaudita, la audaz, la original, el flamante diputado. Porque en una Cámara ha sido a contar con miembros sino doctores, ricos y propietarios, era ya un escándalo—y así lo dijeron—que viniera a imponerse un hijo de chozas. «¡Ah! exclamó Lloyd George; los torys (conservadores) no han comprendido que ha llegado el día de los hombres educados en las chozas? Pues, ¡vamos a verlo!».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

Los hombres educados en las chozas, ¿vamos a verlo?».

DECLARACIONES INTERESANTES

